

Marino Pascual, semblante afable, voz cálida y profundamente honesto

Marino comenzó a trabajar con el Agente de Cambio y Bolsa García de la Rosillo. Cuando en 1.970 se crea la Junta Sindical del Ilustre Colegio de Agentes de Cambio y Bolsa de Madrid, se integró en dicha Junta. Concurrió a las primeras elecciones sindicales en 1.977 siendo elegido representante de los trabajadores.



En el año 1.989, con la reforma del mercado de valores, se produce la segregación en varias empresas y Marino se incorpora al Colegio de Corredores de Comercio. Más tarde, tras la fusión de Corredores de Comercio y Notarios, en el año 2001, se incorpora al Colegio de Notarios de Madrid. En todas las empresas

donde trabajó siempre fue representante de los trabajadores y trabajadoras y la persona que siempre representó a Comisiones Obreras.

En enero de 2007 la Dirección del Colegio Notarial despidió a Marino sin justificación alguna. Fue un despido con claras connotaciones sindicales, arbitrario y caprichoso. En sentencia de 21 de mayo de ese año los Tribunales de Justicia determinaron con absoluta claridad lo injustificado del despido declarando su improcedencia. Lamentablemente Marino no pudo ejercer nunca el derecho a incorporarse a su puesto de trabajo por encontrarse ya enfermo, enfermedad, que a la postre, le arrebató la vida.

Durante toda su vida sindical tuvo que enfrentarse, casi en solitario, primero en el Colegio de Corredores de Comercio y después en el Colegio Notarial a unas instituciones con reglas y costumbres decimonónicas, en las que el diálogo, la negociación y el respeto a la actividad sindical no forman parte de su acerbo cultural.

Fue firme defensor de la negociación colectiva, siendo el representante del sindicato en las mesas de negociación del Convenio de Corredores de Comercio y de Notarías después, así como baluarte en la defensa de los derechos de los trabajadores y trabajadoras a las que representaba en un clima claramente hostil al ejercicio de la actividad sindical.

Durante los meses que duró el conflicto, Marino se convirtió en un claro exponente de los valores que encarna nuestro sindicato, su sindicato, el compromiso con los trabajadores y trabajadoras y la solidaridad.

Decenas de delegados y delegadas, muchos de ellos jóvenes recién incorporados a la vida sindical, participaron en las concentraciones que todas las semanas realizaba el sindicato ante las puertas del Colegio Notarial de Madrid para exigir su readmisión. La causa de Marino fue una buena escuela para ellos y un referente para toda la organización.

Marino, de semblante afable, voz cálida y profundamente honesto, fue un hombre comprometido política, social y sindicalmente durante toda su vida. Siempre estarás en nuestro recuerdo y formarás parte de la historia de este sindicato, el que siempre fue el tuyo.

